



A 9 km de Los Navalucillos, pasado el punto kilométrico 16 de la carretera CM-4155 a Robledo del Buey, tomar la pista de tierra que baja desde el alto al área recreativa de Las Becerras, donde atraviesa el río Pusa y continúa hasta la caseta de información del Parque.

¿cómo llegar?

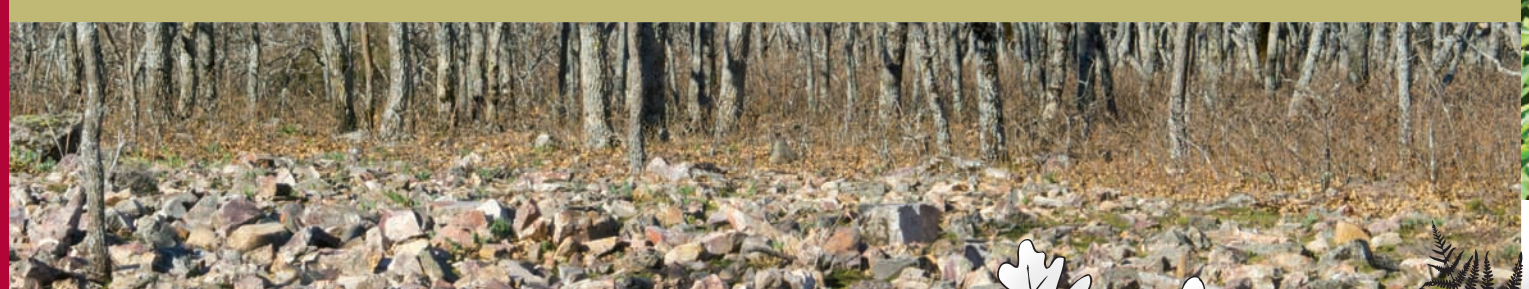


Senderos autoguiados

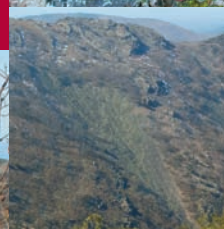


5

SENDA DEL MACIZO DEL ROCIGALGO: LA BIODIVERSIDAD EN EL ROBLEDAL DE ALTURA



Detalle de un pedregal



Pedrizas en el paisaje



Cabras castellanas de Los Navalucillos

7 el contadero

El paso entre estas tres peñas era conocido como el contadero. Hasta hace pocos años era habitual ver los rebaños de cabras en las inmediaciones del Rocigalgo y esos pasos estrechos servían para contar las cabras ya que las obligaban a pasar de una en una, facilitando el conteo. Los traslados de cabras eran frecuentes desde las zonas bajas a la sierra, era el ganado mejor adaptado para trepar en los riscos montañosos.



Cabra montés

LA BIODIVERSIDAD EN EL ROBLEDAL DE ALTURA

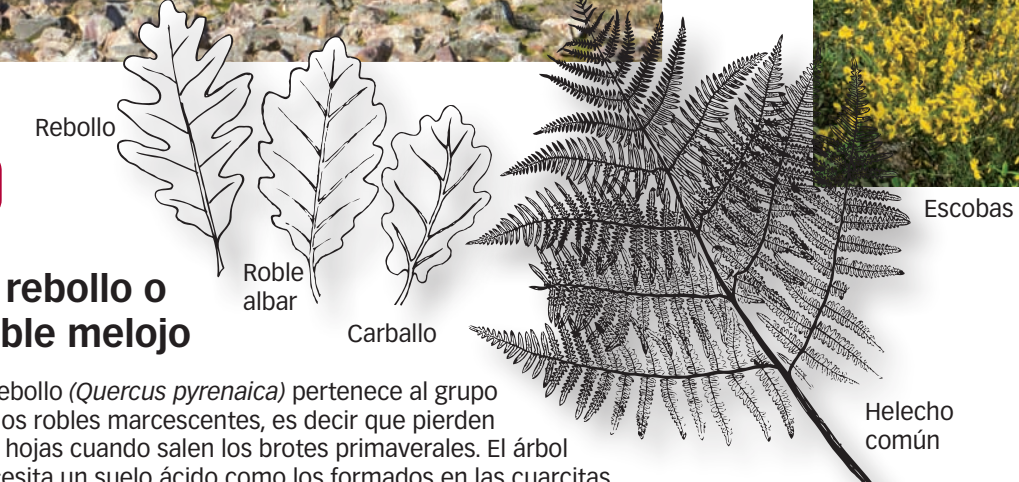
El rebollar o melojar es el bosque mediterráneo de altitud por excelencia. Necesita humedad y resiste bien a las bajas temperaturas por ello crece en los valles más angostos de las zonas montañosas o en las cumbres, allí donde no llega el encinar (*Quercus ilex*) entre 1.200 y 1.400 m, aunque en las laderas de orientación norte (umbría) más húmedas puede bajar hasta los 900 m. Simultáneamente, el follaje denso del melojo en primavera y verano permite el desarrollo de un cortejo de plantas que en condiciones normales no podría subsistir a estas alturas.

1 las pedrizas colonizadas

Los pedregales que cubren las laderas de los Montes de Toledo, también llamados pedrizas o canchales, son el resultado de la fragmentación por el hielo de los riscos de cuarcita durante la última glaciación. Están formados por piedras sueltas que favorecen la penetración de las raíces de los robles por un lado y la conservación en profundidad de la humedad superficial por otro.

2 el rebollo o roble melojo

El rebollo (*Quercus pyrenaica*) pertenece al grupo de los robles marcescentes, es decir que pierden sus hojas cuando salen los brotes primaverales. El árbol necesita un suelo ácido como los formados en las cuarcitas del Parque. Su vigor de rebrote le permite colonizar los canchales con más eficacia que otras especies. Los lugareños lo explotaban por la leña y el carbón.



Ramas de rebollo



Tronco de rebollo

6 la cabra montés

Las altas laderas del Rocigalgo son territorio de la cabra montés (*Capra pyrenaica victoriae*). Esta subespecie, autóctona de las sierras del centro peninsular y desaparecida al final del siglo XIX, fue reintroducida en los Montes de Toledo con individuos procedentes de la Sierra de Gredos.

5 vida en la madera

Los árboles, ramas y hojas muertas son una fuente de alimento para una multitud de pequeños organismos como bacterias, hongos, gusanos, ciempiés, arañas e insectos, que contribuyen a transformar la materia orgánica en nutrientes asimilables por otras plantas del bosque. El abanico de microhábitats se ve reflejado por una gran diversidad de especies depredadoras, comedoras de madera u hongos, perforadoras y parasitarias. El grupo más numeroso es el de los insectos llamados saproxílicos: son moscas, mariposas, avispas, hormigas, escarabajos y termitas, todos especializados en vivir en la madera o alimentarse de ella, incluidas las larvas. Seis de esas especies presentes en los rebollares de Parque Nacional de Cabañeros están amenazadas.



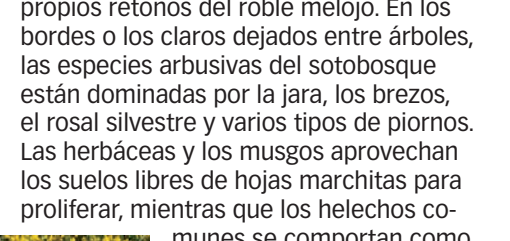
Nido de hormigas



Mostajo

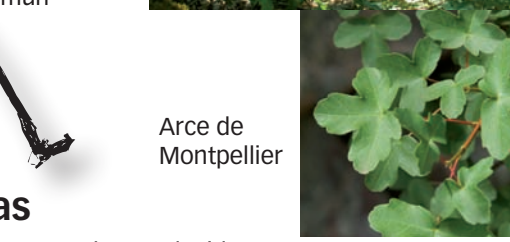
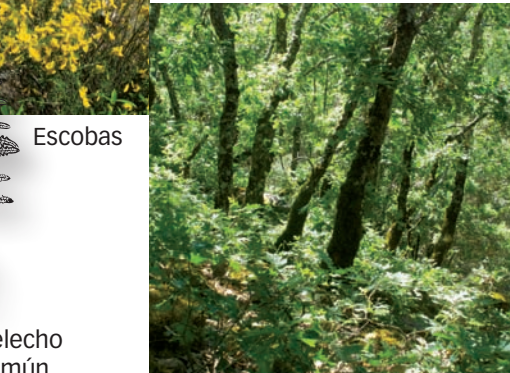


Escobas



Rebollar

Arce de Montpellier



Agalla de roble



Agalla de roble

Agujero de salida en una agalla canija

3 el cortejo florístico

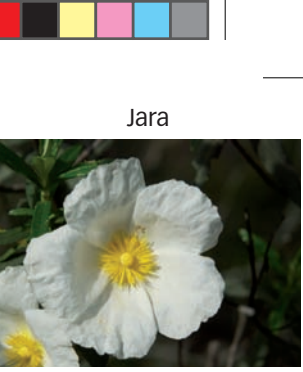
Aparte del mostajo y el arce de Montpellier, los arbolillos que acompañan el rebollar son casi exclusivamente los propios retoños del roble melojo. En los bordes o los claros dejados entre árboles, las especies arbusivas del sotobosque están dominadas por la jara, los brezos, el rosál silvestre y varios tipos de piornos. Las herbáceas y los musgos aprovechan los suelos libres de hojas marchitas para proliferar, mientras que los helechos comunes se comportan como verdaderos oportunistas de áreas sombrías y húmedas.



Rosal silvestre



Jara



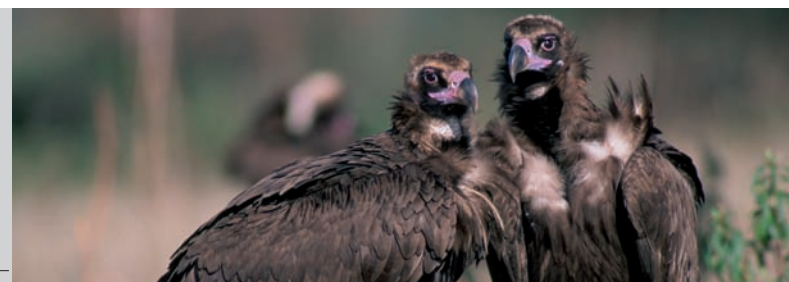


el Parque Nacional de Cabañeros

El Parque Nacional de Cabañeros es uno de los 15 espacios naturales más emblemáticos de la naturaleza española. Fue declarado con la máxima figura de protección en 1995 a fin de preservar una singular muestra del monte mediterráneo.

De sus valores naturales destacan los bosques y matorrales mediterráneos, los bosques de ribera, las turberas y algunos enclaves relicticos de vegetación atlántica, con la flora y fauna asociada a cada uno de estos ecosistemas, entre las que se encuentran algunas especies amenazadas como el águila imperial, la cigüeña negra y el buitre negro.

En el paisaje, dos grandes estructuras geográficas resaltan: las sierras y las rañas. Las primeras se formaron hace 300 millones años y culminan a 1.448 metros de altura en el pico Rocigalgo; el bosque mediterráneo alcanza en ellas su máxima diversidad. Las rañas son llanuras al pie de montaña resultantes de la erosión de las sierras, y posteriormente usadas para el cultivo de cereal, quedando planicies salpicadas de árboles como las encinas, donde suele ser fácil la observación de fauna.



recomendaciones



- Mantenga una actitud respetuosa y responsable con el medio ambiente.
- No abandone ningún tipo de residuo en el Parque, así ayudará a su conservación.



- Se recomienda visitar el Parque en las distintas épocas del año; utilice calzado y ropa apropiada.
- En época estival, procure beber abundante agua y no olvide elementos de protección solar como gafas de sol, gorra y crema solar.



- Lleve prismáticos para ver mejor la fauna, e incluso para observar el paisaje o la vegetación.
- Su seguridad es nuestra preocupación, pero es su responsabilidad. Teléfono emergencias: 112.



Centro Administrativo del Parque Nacional de Cabañeros
 Crta. Abenójar-Torrijos, s/n
 13194 Pueblonuevo del Bullaque (Ciudad Real)
 tel. 926 78 32 97 - Fax 926 78 34 84
 icabaneros@oapn.es
 www.magrama.gob.es/es/red-parques-nacionales



Realización: Verdos Interpretación. Fotografía: B. Datcharry y F. Cámara (FC) - V. García (VGC) - J. González (JG). Ilustración: B. Datcharry. ©2015



EL RECORRIDO

La ruta discurre por una pista forestal acondicionada, cómoda pero con algunos repechos exigentes. Tras salvar el arroyo del Chorro, comienza el primer tramo, una larga subida de 5,7 km con una sucesión de curvas en herradura. A medida que se gana altura, el encinar deja paso al robledal que coloniza las escarpadas laderas de la Sierra Fría. Poco a poco las vistas van desvelando las agrestes crestas de las sierras circundantes y es frecuente ver el vuelo de los buitres leonados. Una vez en el alto la ruta cambia a la vertiente sur del cordal y tras pasar el collado Frío comienza un verdadero tobogán de subidas y bajadas durante 4,8 km. Dejamos a un lado un magnífico robledal de altura, espectacular en otoño, y empieza el último repecho que acaba en la alomada cumbre del Rocigalgo a 1.448 m de altura. Las vistas son espléndidas a lo largo de la mayor parte de ruta, en días claros incluso se alcanza a ver la Sierra de Gredos.

0 Los números corresponden a paradas interpretativas señaladas en el campo con postes de madera.

datos prácticos

- **recorrido**
- Lineal, 22 km ida y vuelta. Por camino ancho señalado.
- Circular, 19 km, enlazando con la ruta del Chorro.
- **tiempo de visita**
6 h 45 ida y vuelta
- **dificultad y desnivel**
Difícil, 950 m de desnivel acumulado, con algunas pendientes exigentes.
- **entorno**
El recorrido discurre por paisajes serranos de crestas cuarcíticas y pedrizas. Los encinares de las faldas bajas dan paso a robledales en las alturas, mientras que cerca de la cima predominan los brezales.

